

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

DIEZ CENTIMOS número

ADMINISTRACIÓN

Colmenares, 7, bajo izqd.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	1,50 pts. cas.
Año...	6
Provincias y Portugal, semestre...	4
Extranjero y Ultramar, año 16	—
Número atrasado...	0,25
25 ejemplares...	1,50



AÑO V

Madrid 8 de Febrero de 1899

NÚM 168

EL CARRO DE LA SITUACION



—Gedeón, toda mi política se reduce á ir tirando.

—Es verdad, don Práxedes, ¡á ir tirándolo todo al arroyo!

Jueves de Gedeón

—¿Qué miedo tengo, Calínez, de que empiecen las representaciones parlamentarias en el circo Nacional!

—¿Y por qué te asusta tanto ese suceso, querido Gedeón?

—Porque ahora les ha dado por enfermar á los primeros actores de todos los teatros, y como la salud de D. Práxedes no es una salud muy sólida, me temo muchísimo que el director de la compañía liberal comience á echar sangre por las narices lo mismo que Mario, apenas toque la campanilla Vega Armijo para que se alce el telón.

—¿Sangre por las narices? ¡Ah, ya! á consecuencia de un puñetazo parlamentario de Gamazo. Después de todo, amigo Gedeón, esas hemorragias nasales no revisten caracteres de gravedad.

—Claro que no, cuando el que las padece es un sujeto fornido y de mucha sangre como Mario. La hemorragia que éste sufra, antes ha de aliviarse, descargando su naturaleza, que habrá de causar perturbaciones en la contaduría de su organismo. Pero si D. Práxedes, que no tiene una onza de sangre en todo su cuerpo (contando con el de la estatua de Logroño), empieza á echar la cubierta del Libro Rojo por las fosas nasales, ¡no sé qué va á pasar en este país de sus parientes! Desengañate, Calínez, el presidente del Consejo de Ministros no está ya para muchas hemorragias, después de haber soltado Cuba, Puerto Rico y Filipinas por el conducto de las narices ó por otro conducto hemorrágico, hemorroidal ó como se diga.

—Pues mira: si yo tuviese con D. Práxedes la amistad que á él te une, iría á su casa antes de que se abran las Cortes y le aconsejaría un taponamiento previo. Llevando á las Cámaras taponadas las narices, no corría el riesgo de regar con su sangre generosa y nasal el hemisferio. Ve, pues, á la casa de esquina (de esquina con el Congreso) que disfruta nuestro gran estadista y aconsejale lo que acabo de indicarte ¡aunque solo sea un tapón!

—Me parece, como á tí, que le hace muchísima falta. ¡Son tantos los prohombres que le esperan en las Cortes con intenciones aviesas!

—Muchos más de los que él supone! Ayer publicó en *El Imparcial* un *avance* de los votos con que juzga contar en una y en otra Cámara, y dice que en el Congreso espera tener treinta de mayoría y en el Senado otros treinta, pero de minoría. De modo, que en la Cámara popular jugará á la grande y en la alta Cámara á la chica, si no le echan desde el primer momento órdago á las dos, que todo es posible. Respecto á los treinta del Congreso no es mal número en el noble juego del mus para el punto de Sagasta; pero es verdaderamente lamentable que no haya conseguido reunir treinta y uno, cosa después de todo muy factible, si algún chico de la mayoría un poquillo esteta se suma entre los treinta diputados sobrantes de que dispone Sagasta ya. Y mira las ventajas que tiene el salir vencido. Mac-Kinley con todo eso de haber alcanzado sobre nosotros fáciles y baratas victorias, sólo ha conseguido obtener tres votos de mayoría para la aprobación del Tratado de paz. Pues, Sagasta, con ser el vapuleado y el maltrecho, tiene treinta á su favor para ceder nuestras colonias. En Washington las reciben por tres votos y aquí se las regalamos por treinta! ¡No podrán decir Europa ni América que no somos generosos!

—Es verdad, querido Gedeón; tiene muchísima gracia eso de que allí las acepten por tres y aquí se las larguemos por treinta votos. Lo natural sería lo contrario; pero quién busca naturalidades en el régimen parlamentario ni en la política imperante! Nada, lo patriótico es desmembrar á la nación por treinta votos de mayoría, y que los yanquis, haciendo todavía ascos á nuestra generosidad patriótica, se dignen aceptar por tres votos solamente los mundos que nosotros descubrimos y civilizamos. Pero oye, si Sagasta no tiene mayoría en el Senado, cómo se las va á componer para sacar adelante sus salvadores planes en la alta Cámara?

—También lo explica en *El Imparcial*. Has de saber tú que el Senado es un Cuerpo colegislador que no hace más que hacer de cuerpo y perdona la cacofonía. A D. Práxedes le importa muy poco tener ó no tener allí correligionarios, porque el Senado se compone de los elementos siguientes: senadores palatinos ó de casa y boca, que votan siempre con el Gobierno, aun contra sus ideas, suponiendo, y es mucho suponer, que tengan éstas; senadores obispos afectos al régimen conservador (conservador de sus diócesis) y que por conservarlo todo ni siquiera emiten el voto. Son senadores para enseñar el pectoral á D. Martín Esteban. Este les llama cariñosamente «pelados» en vez de prelados, sin duda porque les ve con toda la cara afeitada. Senadores neutros, que á fuerza de achaques y de excesos están ¡ay! en tan deplorable situación, que no pueden ser temibles ni para sus esposas ni para los Gobiernos. Van poco por la alta Cámara, y cuando van es á fuerza de pastillas del Serrallo parlamentarias. Y senadores de cama imperial, que ya no pueden salir de ésta sino en brazos de la Funeraria. De modo y manera, que si D. Práxedes consigue que los cuatro senadores adictos á su política no se vayan á merendar á la Bombilla los días de sesión, tiene el triunfo

seguro en la alta Cámara. Lo único que le inquieta algún tanto es la actitud del conde de las Almenas; pero ya le anda buscando las saeteras, y poco ha de poder si en el momento preciso no le transforma los cubos condales en cubos de agua de cerrañas.

—Pues teniendo en el Senado mayoría por enfermedad, y en el Congreso por adhesión política, ya puede tirarse D. Práxedes al golfo parlamentario sin llevar siquiera calabazas.

—Eso sí que no le es posible mientras le sigan sus amigos.

—Y tú qué crees, Gedeón, ¿contará también con Weyler?

—No puedo contestarte á esa pregunta. Sólo sé que el afortunado general va á fundar un periódico.

—¿Cómo se llamará ese diario?

—*El Legislador*.

—¡Adios, Solon!

—Solon no; en compañía de Romero Robledo.

—*El Legislador*; qué título tan raro. ¿Pensaría, sin duda, titularlo *El Dictador* y se ha quedado en la mitad del camino.

—Eso significa que se propone emprender una nueva campaña.

—De modo que ya son tres los Cuerpos colegisladores: el Congreso, el Senado y el general Weyler. Tres eran tres las hijas de Elena... O las tres ánadés madre. ¿Y quién paga el periódico de Weyler?

—Hombre, eso no se pregunta, ¡cualquiera menos él!

HOMENAJE Á CAMPOAMOR

Como se ven las cosas más extrañas,
con aquella cabeza
más movable que un viento entre montañas,
una noche ó de insomnio ó de flaqueza
Don Francisco Romero
que dijo en el Congreso cierto día
(y al decirlo, creed que lo creía)
que era *La Gatomaquia* obra de Homero,
y por meter el cuco en todas partes
ahora preside el *Círculo de Artes*
(y hay quien murmura por aquellas salas
no saber si son bellas ó son malas),
como es hombre de mucha iniciativa
que erige un momento á la mañana,
por entretenimiento
y á la noche derriba
riendo cual Satán, el monumento
y un día engañó á Bosch y á Cabriñana
viendo hoy que todo el mundo le abandona,
pensó el muy pecador una corona
poner sobre la frente soberana
del egregio poeta
¡él, que á un soneto llama *una cuarteta!*
¡él que tuvo un ingenio grande... en Cuba
del cual ingenio se hizo cierta historia
que más vale callar! ¡él, que há olvidado
que el poeta, ya cien veces coronado
tiene el honor de despreciar la gloria!

Zeda, hombre cejijunto y ceniciento,
que ha tenido el talento
de hacer á Ibsen el grande aborrecible,
tan solo con ponerle en castellano,
demostrando que nada es imposible
á un traductor, si se le vá la mano,
ha aplaudido el intento
declarando la idea muy feliz
y olvidando el papel que desempeña
en *La Epoca*, esa anciana y noble dueña,
alaba de Romero la nariz
y el artístico celo
(que Romero contar puede á su abuela)
lo cual no le será grato á Silvela
que, cual dijo el maestro de quien hablo,
siendo mejor que el diablo
es un poco peor que Maquiavelo.

Un hombre cual Romero ¿qué no hiciera,
qué no hará al ver *truncada su carrera*,
sin llegar ni á la cumbre ni al abismo,
como cualquier Tejada Valdosera,
que hoy al mirar el uniforme de ojos
dice, lleno de dudas y de enojos:
—Pero esto ¿me lo puso yo? ¿Yo mismo?...
Fluctuando hacia la una y la otra parte,
entre ser liberal y amar el arte,
como, á pesar de todo,
aun sin tener un genio extraordinario
no es ningún Trinitario,
Romero el otro día
coleccionó las copias que sabía
remedando á Bustillo,
y, pues le rechazó por lazarillo
Sagasta, ascendió á ciego que ve a,
y ya cierto don Paco de que encanta
con las copias que inventa,
aunque á muchos oírle nos espanta,
porque no sabe á veces darse cuenta
de la sal y pimienta
que tienen esas cosas que nos canta,
punteando por las calles de la villa
de un partido saltando á otro partido
y de la prosa al verso, decidido,
ese hombre es un barbero de Sevilla.

¿Qué pensará Romero,
jefe hoy de los discípulos de Apeles,
hacer que sea digno del decoro
de nuestro anciano Homero?
tal vez á su corona de laureles
piense añadir otra corona de oro,
y con la misma mano
que acariciara á Bosch y Fusteguerras

se la ponga en la frente al noble anciano.
Tal vez para tejer esa corona
pretenda hacer alguna suscripción
de esas en que *to tué* el que *lo abona*,
en la que tomé parte Capdepón
y á la que algún amigo y ex-guerrero
(y esto no se refiere á don Ramón)
dió ya (según yo sé) rompiendo en llanto,
dos monedas gastadas por el canto,
de un bolsillo de cuero
y:—Toma, Paco—dijo,
no te doy más porque ya sabes, hijo
que es cobarde un soldado con dinero.

¿Y qué tenéis que ver con el poeta,
vosotros, Villaverdes y Romeros,
Silvelas, Segismundos y Gamazos,
torpe morralla inquietá,
en arte y poesía más pecheros
que el que arranca terrones con los brazos?
¿De cuando acá entendéis de aquejas cosas
oh gentes insipientes y enfadosas?
Vosotros con que hagáis las elecciones
y saquéis los cuneros á montones
dándoos unos á otros el camelo
debéis satisfacer vuestros afanes...
pues ¿cual suelen decir los alemanes
no llegarán los árboles al cielo?

La GACETA y el BLANCO Y NEGRO

—De modo, amigo Tena, que era verdad lo de la casa.

—Y tan verdad, ahí en el barrio de Salamanca...

—No me hable usted del otro barrio.

—Ahí en el barrio de Salamanca la tiene usted para lo que guste mandar.

—No, hijo; ya he mandado bastante!

—¡Melancólico estás!

—¡Es que no toso!

—Pues sí, señor presidente, ahí está la casa y usted aquí sin verla ni haber asistido al acto de la inauguración, á pesar de ser yo tan del partido liberal como el primero.

—No me recrimine usted.

—No, si no le recrimino; pero ¡vamos! que si en vez de levantar una casa levanto un encasillado ¿á que no hubiera usted dejado de venir á la inauguración?

—Para que vea usted que es injusto conmigo, le diré que precisamente pensaba visitarle á usted despacio con objeto de consultarle mi proyecto de convertir la *Gaceta* en periódico ilustrado, porque está visto que esta es la época de los monos ¡ay! y de los grandes micos.

—Me parece muy bien la idea.

—Verá usted; tengo el proyecto página por página. En primer lugar la portada en color.

—Roja, por supuesto. Usted no cuenta con más lápiz que el rojo.

—Roja ó verde, según caigan las pesas. Lo esencial es que haya una figura de Méndez Bringa, una mujer bonita que pueda ser generala, por ejemplo; el feminismo se impone lo mismo en la *Gaceta* que en los semanarios ¿no lo cree usted así?

—Perfectamente; seguimos de acuerdo.

—Luego los decretos de Estado con un retrato del duque de Almodóvar, de frente.

—¿De frente? Van á creer que está tirado sin puntura.

—Enseguida, como cosa de gracia, naturalmente, lo de Gracia y Justicia.

—Eso es, con el retrato de Groizard, ministro prerrafaelista, por Chiorino.

—Luego la sección de Hacienda con infinidad de *gravados*, fijese usted; con «v» de corazón.

—Entendido, entendido.

—Enseguida, lo que manden de Guerra ¿cómo ilustraríamos eso?

—Con tres entorchados de Arija, si á usted le parece.

—De perlas. Ahora Marina, con *clichés* viejos de los anuncios de la Trasatlántica.

—Muy bien; eso se lo pide usted á Sepúlveda, que le enviará los *clichés* con mil amores y con otros tantos artículos por lo menos.

—¿También para la *Gaceta*?

—Y para todo lo que se le presente por delante.

—Bueno, y el original de Gobernación ¿cómo lo pondremos?

—Con historietas cómicas de Capdepón; debe de haberlas graciosísimas y Cilla y Xaudaró sacarán un gran partido, aunque no tan grande, naturalmente, como el partido liberal... pero ¿qué le ocurre á usted, señor presidente? se ha puesto usted pensativo.

—La palabra historieta me ha hecho reflexionar... ¡qué cosas! Mire usted que haber venido, como dijo el otro, á continuar la historia de España para resultar al cabo y al fin que ya no es historia, sino historieta...

—Pues si á usted le parece, D. Práxedes, cerramos el número, porque creo que ya no cabe más.

—¿Cómo que no? ¿y Fomento? ¿y lo que queda de Ultramar?

—Eso para la sección recreativa: Fomento es una charada en acción y Ultramar un geroglífico comprimido. ¡Si quiere usted poner ahora anuncios telegráficos!

—Esos tiene que enviarlos el general Ríos, con que aguardaremos hasta última hora.

—Como usted quiera. ; Va á resultar una *Gaceta* preciosa!
 —¿De veras cree usted eso?
 —¿De veras, D. Práxedes; la gente se la va á quitar de las manos.
 —¿A quién? ¿á mí? Pues entonces no hay nada de lo dicho.

Acuerdos del Consejo de Ministros

Ratificación de la paz.

Con motivo de la aprobación del Tratado, los ministros declararon *muy despejada* la situación política.

Los Sres. Capdepón y duque de Almodóvar tomaron mucha envidia á la situación. Nunca se ha dicho de ellos otro tanto.

Lo de Filipinas.

El señor presidente, rascándose la barba con gran pericia y con aplauso de los circunstantes, declaró que los informes eran contradictorios y nada se podía asegurar, pero que á él le oía á que iba á haber palos.

En cuanto á la situación de los españoles, dijo que no podía ser más satisfactoria en Manila, y la comparó ingeniosamente con la de un objeto colocado entre las dos piezas de una tijera. Con este motivo hizo algunas alusiones al Sr. Silvela (don Francisco), que la tiene tan buena, como es sabido, y que se parece á un hombre de Estado como unas tijeras á un huevo de gallina.

Las Cortes.

El Gobierno acordó la apertura de las Cortes para el primer lunes de Cuaresma, 20 de Febrero, día en que celebran su fiesta onomástica los leones del Congreso. Con ese motivo estarán calamocanos y no se atreverán á dar un susto á los padres conscriptos.

El señor conde de las Almenas piensa abrirse igualmente en ese día y cometer algunas primadas sin consecuencias.

El Gobierno acordó indicarle veladamente, por medio de anónimos de letra de Pablo Cruz, el peligro horrible á que se expone, á ver si de ese modo calla.

La suspensión de garantías.

Por fin va á levantárnosla el Gobierno, como pedíamos en nuestro número anterior. Gracias á que D. Trinitario, que es hombre ducho, no ha dejado el asunto de la mano, *suaviter in modo, fortiter*, etc.

Gracias, Capdepón, gracias... ¡e igualmente! y no queremos decir que estamos á la recíproca... porque no lo estamos, ea.

Supresión del monasterio de Ultramar.

Quedó acordada para el viernes la liquidación general de muebles, inmuebles y semovientes de la antigua Cárcel de Corte.

El señor Romero Girón pasará desde ella á la cacharrería de Fomento, sin que le falte la nómina un solo día.

Y á pesar de esta rapidez en el pasar, habrá quien crea que el ministro sigue haciendo el paso.

Poder naval.

El Sr. Auñón, poniéndose sobre la mesa, declaró que era necesario aumentar nuestro poderío naval, y al efecto pidió algunos cuartos.

El ministro de Hacienda se apresuró á aplastar al preopinante diciéndole:—Aquí no hay más dinero que este—y le cubrió con una monterilla murciana.

Moyrón.

El Gobierno vió con gran regocijo el folleto referente á supuestas irregularidades en la Diputación de Madrid, y acordó entregarlo al Sr. Sánchez Román para que lo devore cuanto antes.

Se harán, pues, varias gestiones y una digestión, con todas sus consecuencias.

El Sr. Larroca.

Se acordó que vuelva á Barcelona este apreciable granito que le ha salido al presupuesto.

¡Y cuidado que sale caro de viajes!

¿No sería posible mandarle con honda?

Otros acuerdos.

Se refieren á la repatriación y carecen de importancia. A propósito de ellos contó el Sr. Sagasta por milésima vez el cuento de la buena pipa.

Y tuvo el éxito de siempre.

ENFERMOS AL POR MAYOR

Coincidiendo con los rumores de crisis, tuvimos hace un mes enferma a casi toda la plana mayor del partido liberal.

D. Práxedes, Capdepón, Balaguer y otros muchos tosían á un tiempo con una afinación y un compás que honran por todo extremo á la disciplina del partido.

Ahora, coincidiendo con la cuesta más larga y penosa de la temporada teatral, yacen en el lecho del dolor actores y actrices cuyas enfermedades ocupan en los diarios el lugar que ocupar debieran las revistas de estrenos afortunados.

Es posible que en cuanto empiece la Cuaresma se pongan enfermos los más elocuentes oradores sagrados, y que llegada la corrida de Pascua veamos sobre el lecho—siempre es mejor que verlos sobre el hule—á los diestros más aplaudidos, arrojados y populares.

Por fortuna, se trata en la actualidad de enfermedades leves, y esto nos permite tomarlas el pulso en las columnas de G E D E Ó N.

Díaz de Mendoza volverá á trabajar esta noche.

Lo de Mario no ha sido más que una ligera hemorragia nasal, una congestión de sus narices tranquilas y moratinianas ante los desplantes románticos de la incommensurable nariz de *Cyrano de Bergerac*.

La Cobeña quizá padezca también un constipado nasal procedente de las propias narices del héroe gascón.

Mas aquí lo malo es el ejemplo.

Ya verán ustedes como en estos días leemos por esas anunciadoras los letreros siguientes:

Lara: Tercera función. Segundo constipado de la misma.

Real: No hay función. La taquilla no recibe.

Zarzuela: No se ha recibido el anuncio del médico.

Todo lo tememos si la epidemia sigue.

Que Thuillier ¡oh dolor para las abonadas! se quede en casa con oftalmía.

Que Medrano tenga que ponerse un prosaico traje de franela en vez de los lujosos hábitos que luce en el *Cyrano*.

Que á Loreto Prado no le permita trabajar su obesidad.

Que á Julianito Romea le constipen los aires del Moncayo.

Que Casañas enferme otra vez y no pueda salir del paso (D. Manolito).

Y que ni siquiera el teatro de la Princesa puede entrar en calor, aun á puro de mantas de Palencia.

EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Aunque el Sr. Moyrón no ha tenido la atención de remitir a Gedeón su folletón contra la Diputación, estábamos al tanto de la cuestión mucho antes que Capdepón.

Conocemos el folleto y chanchullos habrá en la Diputación; pero, ¡vamos, que en la sintáxis del preopinante!

En cuanto al fondo del asunto, como dirá el señor Chapaprieta, enemigo personal, según su nombre indica, del Sr. Carvajal y Húe, no dudamos que el Sr. Moyrón hablará como un libro, ó al menos, como un folleto con tanto de culpa, etc.; pero respecto de las intenciones del Sr. Moyrón, creemos que el juicio público está en un error tan craso como el señor fiscal del Supremo, que ya es crasitud.

Vaya, ¿qué se apuestan ustedes á que lo que quiere el Sr. Moyrón es salir diputado provincial en las próximas elecciones?

Y, en último resultado, no gasta mucha literatura el Sr. Moyrón, pero no debemos olvidar que el *liberato* provincial ahora es D. Celso Lucio, cuyas obras dramáticas ó cómico-líricas, podría firmarlas sin ningún empacho el propio Sr. Moyrón.

¡Apenas si habrá hecho á estas horas chistes ó retruécanos (como los llaman varios señores críticos que ignoran lo que eso viene á ser) el Sr. Lucio respecto de el gallo de Moyrón, de los pimientos Moyrones, etc., etc., hasta agotar los calendarios de la casa provincial!

Y el respetable público, dejándose contagiar, exclama:—¡Lucios estamos con los diputados provinciales!

Aunque el amigo Bustillo nos profesa un odio *póstumo*, sería... hasta imperdonable que callásemos nosotros sabiendo que ha publicado un archiadmirable tomo de cuentos... chistes, charadas y chascarrillos y acrósticos donde cuenta los milagros que hacía cuando era mozo y adoraba á la Nanita y trataba al rey Palomo. Dicen más de cuatro críticos que hay que mirar con monóculo esas *Cosas de la vida*, y como *acá*, nos no somos (por más que Bustillo diga) faribundos bustillófobos, obsequiar nos permitimos al maestro con este bombo. Lean ustedes las *Cosas de la vida*, que no poco se reirán. No sé de fijo si ese era el recto propósito del autor, pero es lo cierto que se ríe como un tonto quien lo lee, como ocurre con Sepúlveda el latógrafo. Cuanto más quiere ser lúgubre, más se nos antoja cómico; y ahora que la Traslántica suprimirá anuncios *épimos* ¿dónde va á poner artículos sin dar por ello ni un óbolo? ¡Oh Bustillos y Sepúlvedas! En un porvenir muy próximo yo os predigo mil catástrofes literarias. ¡Oh grafómanos, ni Ultramar, ni Traslántica! Ya haréis esfuerzos heroicos y ni el uno por lo crítico, ni los otros por lo *crónicos* lograréis que os compre el público, como á Gaspar el peptómano.

... y armas al hombro

Han empezado las sesiones en la Sociedad de Conciertos con el acostumbrado desfile de maestros que dirigen la orquesta.

Todos los años tenemos el gusto de conocer á un par de intérpretes de Goula: digo intérpretes de Wagner.

Ahora el que priva es el maestro Zumpe.

—Está visto—dirá D. Práxedes—que aquí no hay nada como llevar la batuta. Con tal que no sea desde el Gobierno.

Ya empezamos.

«En la plaza de la Berengena se produjo hoy bastante alarma con motivo de la presencia en aquellos lugares de un perro hidrófobo.»

¡Caramba! pues si en Febrero ya empezamos á rabiarse, ¿qué es lo que aquí va á pasar en Agosto venidero?

Entramos decididamente en la era de las economías.

Parece un hecho la lenta pero continua desaparición del ministerio de Ultramar.

Correrá igual suerte parte del Tribunal de Cuentas.

Y se asegura, en fin, que las economías alcanzarán á todo y á todos.

Desde luego podemos asegurar que el presente mes no tendrá más que veintiocho días.

Al Retiro ¡loado sea Dios! no irán este año los políticos; sino las máscaras.

Habrá batalla de flores y premios que anuncia la Alcaldía.

Una de las secciones de recompensas se titula así:

«Para máscaras á caballo.»

Habrá que ver cómo se disputan el primer premio los generales Weyler y Polavieja.

En cuanto á Martínez Campos, «irá al accesit», como decía el otro.

Como más arriba decimos, habrá economía y tres más.

Sino que en lo referente á las cesantías del ministerio de Ultramar, se procurará que recaigan en los funcionarios que tengan condiciones para jubilarse.

Nos parece muy bien.

Pero entonces, ¿dónde van á estar las economías?

El gobierno de Malolos y los rebeldes tagalos, que quieren ser ellos solos y andan con el yanqui á palos, atacaron, según cuentan, Manila y sus arrabales. ¡Divertidos se presentan los próximos Carnavales!

Auñón en acción:

«Un periódico militar afirma que el Sr. Auñón no quiere hacer economías, ni amortizar vacantes, ni que se toque á la marina, porque más adelante hemos de tener barcos, y añade que el diputado por Morón se empeña en sostener para dos barcos 143 generales.»

Para eso es diputado por Morón.

Para desplumar el gallo todo lo posible.

Para leer:

«Esta tarde se ha comenzado el reparto entre los diputados y senadores de los dos tomos del *Libro Rojo* publicado por el ministerio de Estado.»

Dudábamos nosotros si esos tomos estaban en rústica.

Ya sabemos que no. Están en rústico.

Este Romero Robledo ¡siempre tan enredador! se puso en la frente el dedo y dijo: ¿Puedo ó no puedo coronar á Campoamor? Lanzó su proyecto en el Círculo de Bellas Artes, y de uno en otro papel la idea del ex-doncel se extendió por todas partes. Hasta que el gran D. Ramón, que está hace tiempo en un ¡ay! exclamó: ¡Por compasión! pues ¡no quiere ese guasón coronarme en Euskal-Jai?

Nuevo colega:

«Se han repartido los prospectos de un periódico que empezará á publicarse en esta corte con el título de *El Legislador*, bajo la dirección del conocido periodista Sr. Torquemada. Se dice que será órgano del general Weyler.»

Weyler y Torquemada.

Buen par de apellidos para hacer miedo.

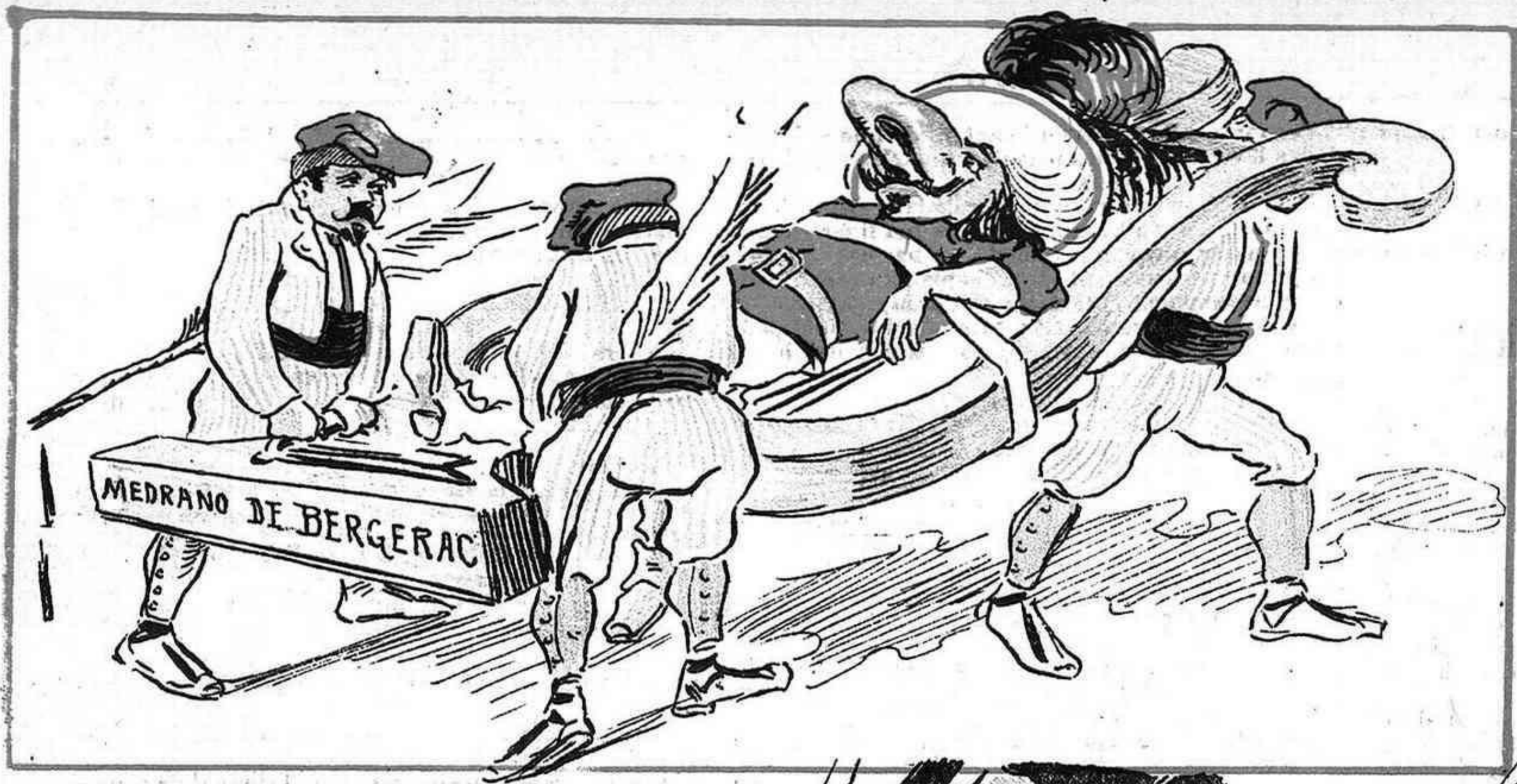
Un ascenso:

«Ha llegado á León el subsecretario de la Gobernación, Sr. Merino.»

¡A León ha llegado! ¡qué carrera!

¡ese subsecretario es una fiera!

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 8.



CYRANO DE BERGERAC

PRESENTACION DE
LOS CADETES TRADUCTORES

Son tres poetas de Cataluña
que han hecho ¡solos! la traducción,
y con sus versos de triple cuña
vuelan más alto que la garduña
de la señora Pardo Bazón.

La misma lira que el uno empuña
éste la tañe con una uña
y aquél la pulsa de reflón.
¡Son tres poetas de Cataluña
que han hecho ¡solos! la traducción!



CAMBIO DE POSTURA

- Café solo.
- No puede ser, señorito, tiene que llevar el impuesto.
- Entonces sírvamelo usted con leche, si no la ha arrendado también el ministro de Hacienda.



EL PELELE DE ESTE AÑO

Moya 1909